

Aunque considerado en sí y donde nació, el libro carece de defectos destacables (lo cual bien merece dejar destacado), los problemas éticos, aun siendo semejantes en los países desarrollados, en su planteamiento real conllevan variables que dependen por lo menos de factores socioeconómicos y prestaciones sociosanitarias cambiantes de unos a otros entornos geográficos. Es decir que, en nuestro medio, los servicios sociales y las estructuras sanitarias y jurídicas difieren en muchas ocasiones de sus análogos en los Estados Unidos, y los ejemplos prácticos del libro no pueden, por tanto, tener en todo la misma vigencia aquí que allí.

Este es sin embargo un problema insalvable, pues necesitarían una “traducción” a nuestra realidad social los ejemplos prácticos aducidos, labor que supondría prácticamente escribir de nuevo el libro, con lo cual ya no sería el mismo. En ello, no obstante, si se quiere considerar así, más que una desventaja, puede haber una virtud, pues aleja de su lectura a aquellos “simples de espíritu y vagos morales” que desean encontrar en un libro de ética médica un utópico recetario de pautas de conducta que sin ningún tipo de reflexión ni compromiso les proponga una solución incuestionable a cada problema puntual que se les presente.

Para terminar, una recomendación poco usual: por favor, lean el prólogo, y a ser posible antes de comenzar la lectura del libro, pues además de que el buen escribir del profesor Diego Gracia lo hace agradable, cumple, como no suelen hacerlo todos los prólogos, una importante función esclarecedora de cuanto el libro aporta.

J. AURELIO PALAFOX BOGDANOVITCH

MAYOR SÁNCHEZ, J. (Dir.) *Sociología y Psicología Social de la Educación* (1986). Ed. Anaya

Una línea de trabajo, un libro...

Sociedad de muchos la que nos ha tocado vivir y por tanto múltiple en todas sus áreas de expresión. Si nos centramos en la disciplinar, probablemente nos encontremos con que no es suficiente y/o aceptable hoy en día una única forma de abordar nuestra realidad circundante, ya sea económica, política, jurídica, sanitaria o psicológica.

Abundan cada vez más, por tanto, los equipos interdisciplinares, los enfoques globales como el de Salud Pública, las políticas de integración o bien las publicaciones en forma de compilación.

Y éste sería el caso que nos ocupa hoy el de un texto básicamente compilador, bajo la dirección de Juan Mayor, cuyo título «Sociología y

Psicología Social de la Educación», nos sitúa en una pluralidad temática.

Su contenido se estructura en torno a dos perspectivas: micro y macrosociológica, con unos capítulos de introducción generales, en los que ya se puede constatar el paralelismo en el tratamiento de los temas: por una parte, Educación, por otra, Sociología de la Educación y, por último, Psicología Social de la Educación, hecho éste que ha provocado el que se la considere por algunos autores como «cajón de sastre de nociones sociopsicológicas» (Getzels, 1.969).

Aspectos bien de la Psicología Social aplicados a la Educación, como pueden ser la temática de actitudes y motivación escolar, la comunicación y persuasión en el aula, la estructura y dinámica grupal, o bien de la Sociología Educativa, como la sociología del sistema escolar, del currículum, relaciones entre Economía, trabajo, Política y Cultura, en un contexto educativo, son los contenidos que ocupan los temas centrales.

Se hacen intentos de superar las polarizaciones y encontrar situaciones de confluencia, como podrían ser los estudios sobre integración social en el aula o el principio de igualdad de oportunidades, pero la superioridad de temáticas referentes a contextos sociopsicológicos sobre las que inciden en «situaciones educativas» es patente.

Seamos positivos, es una nueva línea de trabajo interdisciplinar, y por tanto, con dificultades, tanto en la congruencia de puntos de vista como en su metodología. Quizás sea en el último capítulo, sobre una nueva alternativa a la intervención clásica: La Psicología Comunitaria, donde se plantea un marco lo suficientemente amplio en sus contenidos y formas de intervención, como para podernos servir de referente.

Se trataría, por tanto, de irnos acostumbrando a modelos de intervención heterogéneos en cuanto a sus componentes teóricos, integrando métodos múltiples experimentales y procedimientos diferentes de evaluación. No abordaríamos, de esta forma, el fracaso escolar de "tal" sujeto, sino que nos preguntaríamos por las necesidades educativas de todo un colectivo, con el fin de incidir tanto en las estructuras sociales, como en las personas y diversos componentes del sistema educativo.

LUISA MARTINEZ

MATTELART, M. *Mujeres e industrias culturales*. Anagrama. Barcelona, 1982. Traducido por Joaquín Jordá.

El libro de Michèle Mattelart, coautora con Armand Mattelart de otros dos libros: «Comunicación e ideología de la seguridad» y «Frentes culturales y comunicación de masas», es producto del trabajo encargado